

**Suscripcion:**

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II.

Murcia 20 de Enero de 1889.

Núm. 9

**Anuncios.**

Se reciben  
en la Admi-  
nistracion de  
este periódico  
Comunica-  
dos, á precios  
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion  
APOSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.  
La correspondencia al director.

## La Juventud Literaria.

### SIN SOLUCION

¿Por qué hay en la sociedad tan-  
to pillo?

No pasan días sin que la prensa  
denuncie crímenes horrendos per-  
petrados en seres indefensos, deni-  
grantes secuestros llevados á cabo  
dentro de las mas populosas capita-  
les, y robos considerables que ha-  
cen perder el sosiego y tranquilidad  
que reclaman el hogar y la familia.

¿Es que no hay autoridades que  
velen por la seguridad de los ciuda-  
danos, garantizándoles sus vidas y  
haciendas, ó que los altos poderes  
no se cuidan de reformar las leyes  
y llevarlas á la práctica como exi-  
gen la cultura y moralidad de los  
pueblos civilizados?

Si la autoridad es acaso deficiente  
para evitarlos, publique su debili-  
dad y deje al ciudadano hallar el  
medio más seguro para aminorar el  
daño; si las leyes son ineficaces, há-  
ganse otras nuevas, más correctas;  
pero no dejemos á la sociedad co-  
rrer desatada por la pendiente res-  
baladiza de la corrupción y el vicio,  
que, atropellando la vida, la honra  
y la hacienda, concluye en el pre-  
sidio y el cadalso, dejando tras sí,  
muerte, deshonor y miseria.

Motivo de grandes estudios y vas-  
tas experiencias han sido para mu-  
chos el asunto de la criminalidad,  
que, apesar del rigor en los casti-  
gos, sigue aumentando vergonzosa-  
mente.

Todos los años se trazan nuevos  
modelos de cárceles y se constru-  
yen algunas de diferentes sistemas,  
como si encerrando al criminal y  
haciéndole pasar en reclusión lar-  
gos años sin el menor roce con el

exterior, se consiguiera atenuar sus  
féroces instintos y devolverle á la  
sociedad purificado y convertido en  
honrado ciudadano.

Es el mayor de los errores. El  
hombre, la fiera, criada libremente  
en el desierto, lejos de domarse, se  
enfurece dentro de la jaula. Lo úni-  
co bueno que se consigue con de-  
terminado procedimiento es impe-  
dir que pueda causar mal á los  
demás durante el tiempo de su en-  
cierro.

El criminal tiene dañado el cora-  
zón y la conciencia; todo procedi-  
miento que no vaya encaminado á  
cicatrizsar sus heridas será impro-  
ductivo y no conseguirá atajar el  
mal.

Cultívese la inteligencia del niño  
desde la edad propicia para ense-  
ñarle los deberes que tiene que  
cumplir con sus semejantes, incul-  
cándoles al par la afición al estudio  
y al trabajo, logrando que estas  
sean sus inclinaciones de hombre.  
Halle éste protección en el Estado  
para que pueda vivir honradamente  
sin tener que recurrir al fraude y al  
engaño, y sino completamente, al  
menos se logrará en parte limpiar  
á la sociedad de la mala y corrup-  
tora semilla que se encuentra es-  
parcida en todas sus clases.

En vez de cárcel, la escuela; en  
vez del presidio la Universidad; en  
vez del cadalso la vida fecunda y  
productora del trabajado, que evi-  
ta la miseria y con esta el crimen.

¿A cuantos conozco yo, que go-  
zan de una posición afortunada, y  
que, por su perverso corazón y co-  
rrumpida conciencia, serian en la  
pobreza los más viles criminales!

¿Por qué hay en la sociedad tan-  
to pillo?

## TEATRO

¿Qes es comedia?—preguntaba anoche  
un adolescente; y un erudito, creyendo  
que pedía alguna definición ó cosa pare-  
cida, le contestó: Es «espejo de la vida  
humana, ejemplo de las costumbres é  
imagen de la verdad.»

—Y ¿como se hace una comedia?—in-  
sistió el mozalvete; á lo cual el erudito,  
calándose los anteojos lo miró con extra-  
ñeza; y tengo para mí que iba á echarle  
los tiempos, cuando uno que no es erudi-  
to ni mucho menos, dijo: es que este  
joven, como no ha salido de aquí, no ha  
visto comedias.

Todavía no caía el erudito, y hubo que  
meterle con cuchara que desde hace algu-  
nos años no se representan comedias en  
esta tierra, y que aquel joven era toda-  
vía muy niño cuando estuvo aquí la  
última compañía de comedia.

Santiguose el erudito, y por un efecto  
de su gran talento juzgó al muchacho  
único culpable de semejante falta, sin  
que le viniera á las mientes que tanta  
juventud por una parte y tan dilatada  
carencia de compañía por otra, en él  
estuvo que nó en el mozo.

Como éste hay muchos eruditos, que  
repiten como papagayos frases hechas, y  
no dan pié con bola.

Tuvo que terciar un tercero; pero de  
tal modo mezcló berzas con capachos,  
que salió rana.

Dijo, sin embargo, que «de haber oido  
la comedia artificiosa y bien ordenada  
saldría el oyente alegre con las burlas,  
enseñado con las veras, admirado de los  
sucesos, discreto con las razones, adver-  
tido con los embustes, sagaz con los  
ejemplos, airado contra el vicio y ena-  
morado de la virtud: que todos estos  
afectos ha de despertar la buena come-  
dia en el ánimo del que la escuchare por  
rústico y torpe que sea.»

Nuestro erudito, que no puede ver al  
que de tal modo habló, sin duda por ser  
del oficio, le dijo que aquello no era  
suyo, sino de otros y que no se viniera  
con plagios. Uno de los circunstantes, el  
que sacó la cara por el mozo, respondió  
que aquello no era plagio, sino copia, y  
el que se quedó sin saber si era plagio  
ó copista añadió que, no era lo mismo  
comedia que tragedia.

Echase á reir el erudito, y sobre si  
era lo mismo plagio que comedia y copia